

PARAISO LE

Sólo después de someterse a una continua y rigurosa verificación de calidad, puede una prenda llevar su etiqueta FOAM-DUGAM con numeración perforada.



Exija la etiqueta FOAM-DUGAM, con numeración perforada, si quiere obtener una prenda de auténtica calidad.

1839
FOAM dũgam

SE suele decir en los medios intelectuales de la política que estamos viviendo los últimos años de una pequeña era, de una breve época. Los últimos años de la postguerra. Esta época duraría aproximadamente unos veinticinco años; el cuarto de siglo necesario para volver a sentar la Humanidad sobre unas ciertas bases sólidas que puedan sustituir las que fueron tan brutalmente desgajadas en los seis años de la segunda guerra mundial, de 1939 a 1945, y en la mal establecida paz subsiguiente. Nos situaríamos así en la década que comienza en 1970 con unas nuevas esperanzas. Se ofrecen unos puntos de referencia concretos para la proclamación de esa fecha: el hombre dará sus primeros pasos sobre la superficie polvorienta de la Luna, la automatización en la industria será general en los países desarrollados, el uso de la energía atómica dará un nuevo vigor a la fabricación. Harold Wilson ha utilizado algunos de estos tópicos en su campaña electoral, y es posible que haya ejercido una fascinación en los hogares británicos esta prospección del tiempo futuro, a juzgar por los resultados electorales. Gaston Defferre tuvo menos éxito cuando quiso congrega la izquierda francesa en torno a él dándole una esperanza para 1980: el lema de «Horizonte 80» fue apenas escuchado y Gaston Defferre tuvo que renunciar a su candidatura presidencial. Probablemente había emplazado demasiado lejos la fecha prometida. En política, los paraísos prometidos no pueden ser lejanos.

historia fuente

PERSONALMENTE, me cuesta un poco de trabajo aceptar esta versión de los puntos culminantes, de las épocas cambiantes a fecha fija. Hemos dividido la historia en eras, o en edades; lo hemos hecho porque los hombres tenemos una cierta afición al sistema y al método. De esta forma se suele tener la sensación de que bastó un accidente —la caída de Bizancio, la conversión de la catedral de Santa Sofía en mezquita, por ejemplo— para dar un nuevo giro a la historia y a la manera de vivir de los hombres. Acostumbrados como estamos, desde la escuela, a dividir la historia en edades —y en capítulos, y en párrafos— solemos aplicar este método a cualquier retazo de tiempo, a dividir y subdividir la época misma en que vivimos en diversos capítulos. Desde hace un par de siglos, cualquier acontecimiento es calificado de histórico, cualquier accidente de fundamental, cualquier innovación de definitiva. La electricidad, la aviación, el nazismo, la penicilina, los telares mecánicos de Manchester, el petróleo, han servido para dar la sensación a sus contemporáneos de estar asistiendo a un giro en la historia. Se suele acrecentar estos hechos para satisfacer nuestra vanidad de testigos. Ahora somos testigos de la era espacial, de la era atómica, de la era cibernética y de algunos otros nombres que se suele dar a nuestro tiempo. En realidad, la historia es una corriente continua incesante y, además, simultánea: es decir, que arrastra factores de progreso y factores de retroceso al mismo tiempo; y estos factores no se destruyen unos a otros, sino que conviven, se interfieren, desaparecen y reaparecen. En las dos sociedades más desarrolladas de nuestro tiempo, la soviética y la norteamericana, coexisten los factores de máximo modernismo con otros enteramente arcaicos; basta un vistazo a cualquier página de un periódico de cualquier día para comprobarlo. Ciertos asesinatos raciales, rituales se perpetran en el país que ha dado al mundo increíbles cerebros electrónicos; ciertos procesos contra intelectuales en el país que ha posado una máquina casi viva en la superficie de la Luna.

ideas de clase media

LA idea de que hacia 1970 se va a terminar la era de la postguerra es una idea probablemente optimista. Es una idea de clase media. Casi todas las ideas que se emiten ahora en política son ideas de clase media, que es la que está ocupando los puestos claves de la opinión pública. Una de las varias lecciones

JANO: LA ERA TECNICA

por EDUARDO HARO TEGLEN

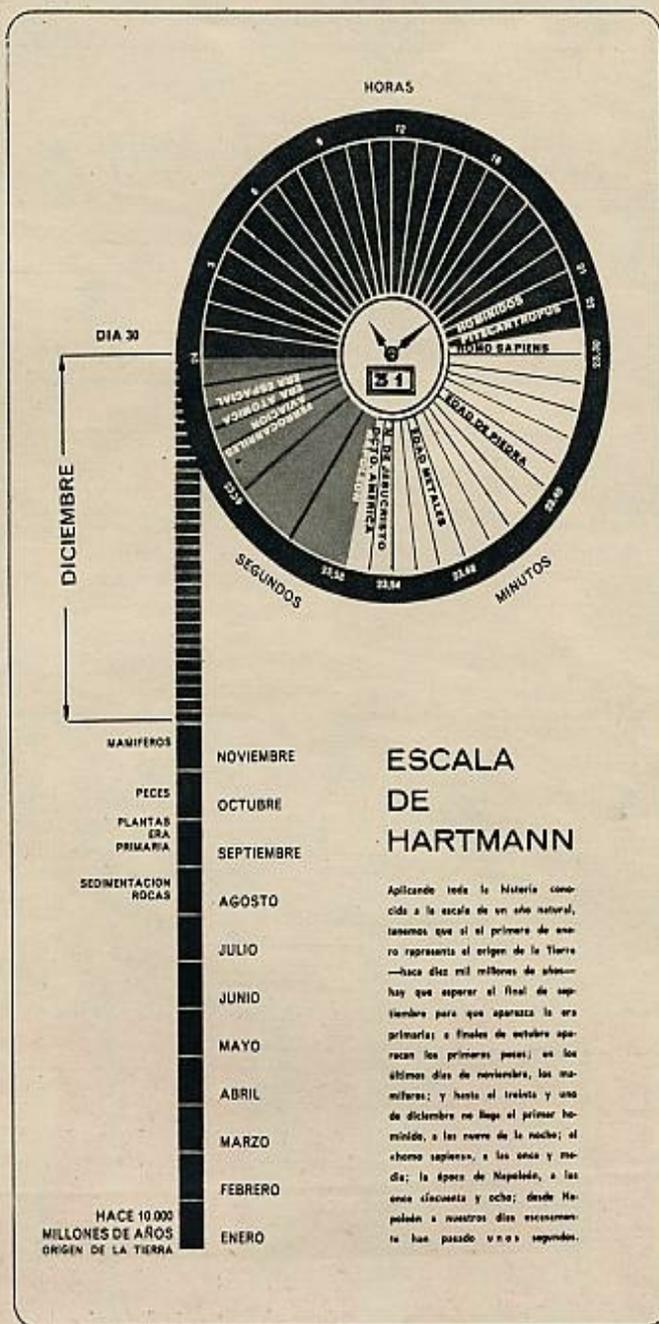
que nos han dado las recientes elecciones británicas de fin del mes pasado es esta del poder electivo de la clase media. Heath y Wilson, laboristas y conservadores, se apartaron cuidadosamente de los extremos doctrinarios de sus partidos para bombardear literalmente de propaganda las clases medias británicas. La experiencia tiene un interés especial precisamente porque Gran Bretaña, enormemente lenta en la modificación de sus estructuras sociales, conservaba hasta ahora una gran separación —por lo menos, teórica— entre sus clases sociales. En Gran Bretaña, en Francia, en Italia, en Escandinavia, en Alemania —prácticamente, en toda Europa—, estamos viendo crecer desmesuradamente las clases medias. Son clases formadas por gentes de procedencia muy diversa —empleados, funcionarios, comercio medio, pequeños intelectuales, profesiones liberales...— que ofrecen una morfología económica curiosa: abandonan el ahorro —que era la base de las clases medias antiguas—, propenden al consumo. Son fácilmente tentables por los créditos, muchas veces aunque no los necesiten —mantienen la idea de que, como la devaluación monetaria es continua, es mejor comprometerse en plazos o en letras que comprar al contado— y marcan una gran tendencia hacia la pequeña propiedad. Puede decirse que, en términos generales, estas clases medias están satisfechas. Esta satisfacción las lleva al conformismo; inevitablemente, al inmovilismo. En el campo de la política esto se traduce por una tendencia inversa; esto es, por la despolitización. Despolitizados en la forma, conservadores en el fondo, los grupos de la clase media se han refugiado en la idea de la evolución técnica como única posible y deseable.

el mundo exterior

ES fácil ver que esta inflación de las clases medias en la Europa occidental y en los Estados Unidos no representa más que una pequeña parte del mundo contemporáneo. En esos mismos países existen clases descontentas; pero, fuera de ellos, el mundo no se estanca en la satisfacción y el conformismo, y tiene las esperanzas puestas en algo bastante más difícil de conseguir que los beneficios técnicos que pueda traer la década de 1970. La simple idea de que en esa década debe aparecer, según los técnicos militares, la bomba de hidrógeno (operacional) en China, y que China —una quinta parte de la Humanidad— no compartirá todavía los beneficios, la satisfacción de la clase media europea puede hacer tambalear todo el panorama optimista de la entrada en la «era técnica».

la ampliación de los beneficios

PARACE, sin embargo, que en el futuro será así. Pero se trata de un futuro muy lejano, a pesar de la aceleración de la historia. Pensemos que los científicos, acostumbrados a la más lejana de las miradas, no reconocen hasta ahora más que dos grandes revoluciones: la agrícola, situada aún en la prehistoria, y la industrial, a partir del siglo XVIII. Una forma alucinante de medir la aceleración de la historia es la escala de Hartmann, que consiste en aplicar toda la historia conocida a la escala de un año natural. De esta forma, si el 1 de enero representa el origen de la tierra, hay que esperar al final de septiembre para el principio de la era primaria; los primeros peces aparecen a finales de octubre; los mamíferos, al final de noviembre; el primer homínido, el 31 de diciembre a las 9 de la noche; el «homo sapiens», el 31 de diciembre a las 11,30 de la noche; la época de Napoleón, el 31 de diciembre a las 11,58 horas. Y desde la época de Napoleón a nuestros días —el hombre en el



espacio— apenas han transcurrido unos segundos. Pero es preciso repetir que este espejismo del progreso se debe a que tomamos siempre la punta de la civilización como una generalidad de la civilización, y que la realidad de nuestros días es que aún hay pueblos en el mundo que no han llegado a la civilización agrícola. La tendencia general de nuestro tiempo es la ampliación a un mayor número de hombres de la base de la civilización, y es posible que si esa tendencia cuaja se detenga un poco la aceleración de la punta de flecha hacia nuevas maravillas técnicas para ocuparse de la extensión de los beneficios hasta ahora obtenidos a los pueblos que aún no los han alcanzado.